

LOS PAISAJES DEL CÁUCASO EN LA GEOGRAFÍA RUSA: ENTRE EL MODELO CIENTÍFICO Y LA REPRESENTACIÓN SOCIO-CULTURAL¹

MARINA FROLOVA*

Recibido: 15-2-06. Aceptado: 14-5-06. BIBLID [0210-5462 (2006-1); 38: 7-29].

PALABRAS CLAVE: Geografía, Modelos científicos, Montaña, Paisaje, Representaciones socio-culturales, Cáucaso, Rusia.

KEY WORDS: Landscape, Mountain, Geography, Socio-cultural images, Scientific models, Caucasus, Russia.

MOTS-CLES: Paysage, Montagne, Géographie, Représentations socio-culturelles, Modèles scientifiques, Caucase, Russie.

RESUMEN

El Cáucaso ha ocupado un lugar importante entre las imágenes de montaña en Rusia, además de haber sido uno de los campos privilegiados en los estudios de la «Ciencia del paisaje» rusa, que ha convertido a la Geografía en uno de los instrumentos para la colonización de los nuevos territorios y el aprovechamiento de los recursos naturales. En este artículo se reconstruye la interrelación entre el paisaje del Cáucaso, sus representaciones culturales y sus modelos científicos a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX con el fin de mostrar la complejidad de las representaciones, científicas y culturales, y el relativismo de la interpretación científica del espacio. Combinando lo subjetivo y lo objetivo, lo sensible y lo racional, el paisaje participa aquí en el nacimiento de un nuevo modo científico de aprehender el medio ambiente que se arraiga en la historia de los hombres y de sus culturas.

ABSTRACT

The Caucasus found its place in the very heart of Russian imagery of mountain landscape. It also became one of the most important centers of field studies for Russian «Landscape science» which gradually transformed Russian geography into one of the instruments of new lands colonization and development of natural resources. In this paper the interrelation between the Caucasian landscape, its cultural representations and its scientific models during the XVII-Ith, XIXth and XXth centuries is reconstituted to demonstrate complexity of scientific and cultural representations and relativity of scientific interpretation of space. Subjective and objective, sensual and sensible, the landscape unfolds, in this context, as a new scientific thinking, paying due respect to history of peoples and their cultures.

* Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada.

1. Este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de un contrato del Programa Ramón y Cajal, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España.

RÉSUMÉ

Le Caucase a joué un rôle primordial dans l'imagerie de la montagne en Russie. Il a été aussi l'un des terrains privilégiés de la « science du paysage » russe qui a fait de la Géographie le bras armé de la colonisation et de la mise en valeur des ressources naturelles des « terres vierges ». Dans cet article on reconstitue l'interrelation entre le paysage du Caucase, ses représentations culturelles et ses modèles scientifiques durant le XVIIIe, XIXe et XXe siècles pour mettre en évidence la complexité des représentations, scientifiques ou non, et le relativisme de l'interprétation scientifique de l'espace. En mêlant le subjectif à l'objectif, le sensible au rationnel, le paysage participe ici à l'émergence d'un nouvel esprit scientifique enraciné dans les profondeurs de l'histoire des hommes et de leurs cultures.

1. INTRODUCCIÓN²

El nombre del Cáucaso está asociado en Europa a un conjunto de imágenes: primero, a las vinculadas a las leyendas griegas y bíblicas; después, en los siglos XVIII y XIX, a las imágenes condicionadas por consideraciones estratégicas, políticas, militares y científicas; y ya, más recientemente, a finales del siglo XIX y del XX, es cuando se percibe este territorio como un espacio privilegiado para los exploradores y los turistas, hasta llegar hoy en día, a la imagen de un espacio marginal y dividido y de una región en guerra permanente. Este espacio, situado en los confines tanto de Europa como de Asia, siempre al margen, disputado y misterioso, el Cáucaso está, paradójicamente, en el corazón mismo de la percepción del paisaje de montaña en Rusia; convirtiéndose el *modelo caucásico*, que va a prevalecer hasta la década de 1960, en cierto modo, en un contra-modelo alpino³. También ha sido uno de los ámbitos privilegiados para los estudios de la Ciencia del paisaje rusa, desarrollándose ésta, sin interrupción, desde el siglo XIX, y que ha convertido a la Geografía en uno de los instrumentos para la colonización y el aprovechamiento de los recursos naturales de las tierras « vírgenes » en Rusia.

¿Cómo se han ido construyendo los modelos científicos del espacio del Cáucaso? ¿Qué papel tienen las representaciones socioculturales en la interpretación científica del espacio geográfico? En este artículo abordaremos el tema de la historia de aprehensión geográfica de la montaña en general y, más específicamente, del Cáucaso a través de su expresión a la vez más banal y más compleja: el paisaje. Se reconstruye la interrelación entre el paisaje de montaña, sus representaciones culturales y sus modelos científicos a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, lo que nos ayudará a comprender mejor el modelo contemporáneo del espacio caucásico y contribuirá a la reflexión general sobre la formación y difusión de los modelos geográficos.

2. Agradezco a Pilar García Martínez y a José Menor Toribio por su atenta revisión de este texto.

3. Por analogía con el modelo paisajístico alpino (FROLOVA, 2003) el *modelo caucásico* ha englobado signos y símbolos, en su origen asociados al Cáucaso, que posteriormente han sido proyectados sobre otras montañas de Rusia.

En el centro de nuestro análisis se encuentra el paisaje de montaña y su historia. El objetivo es combinar la dialéctica de la evolución de las representaciones socioculturales con el desarrollo de los modelos científicos del paisaje. Esto significa que para nosotros el análisis integrado de un paisaje y de una sociedad es indisoluble de un análisis histórico. Por lo tanto, el paisaje del Cáucaso se analiza, en palabras de Georges Bertrand (BERTRAND y BERTRAND, 2001), como un sistema abierto y animado por un flujo de «entradas» y «salidas» de tipo político, cultural, económico, natural, etc.

2. EL PAISAJE ENTRE EL MODELO Y LA REPRESENTACIÓN

No es muy arriesgado afirmar que el paisaje está en el origen de la aproximación científica contemporánea a la montaña. A partir de los trabajos de Alexander von Humboldt, este término, importado del dominio artístico, ha sido adoptado por los geógrafos como un modelo de naturaleza fácilmente identificable, que se centra, en primer lugar, en lo que se ve, y funciona también como un modelo operacional.

El modelo científico de paisaje es más tardío que su modelo visual. Los pintores han sido los primeros en interpretar la naturaleza de la manera más próxima a la visión de su época y también más adaptada a la escala humana. Sólo desde finales del siglo XIX, la esencia objetiva del paisaje, oculta detrás de las formas percibidas por el ojo del observador, se constituirá progresivamente en centro de la investigación geográfica. El concepto de paisaje ha sido elaborado para trazar las vías que conducen desde un elemento a su totalidad, desde lo abstracto a lo concreto, y para reproducir la realidad en los términos del conocimiento.

A simple vista, la *modelización científica* del espacio es muy diferente del proceso de su *representación*. Las clasificaciones de visiones «culturales» de paisajes, con la delimitación de diferentes géneros de representación paisajística y con la definición de sus rasgos propios, nunca se aplicaban a los paisajes observados «en el campo», sino a los que generaban pintores, poetas, escritores o jardineros, que componían los diferentes elementos de la naturaleza según sus gustos y visiones del mundo (BRIFFAUD, 1994). Por el contrario, el objetivo más habitual de los estudios geográficos del paisaje es mostrar su especificidad, sin depender de los sentimientos del espectador, apoyándose en los arquetipos científicos y sobrepasando la relación inmediata y banal del sujeto con el mundo observado. Sin embargo, buscando un mejor acceso a la complejidad del mundo que nos rodea, los geógrafos, inevitablemente, construyen objetos abstractos e idealizan la realidad, porque la esencia del mundo que nos rodea no se percibe ni directa, ni empíricamente. Todas las descripciones del mundo natural y social son un cierto «recorte» del real, un sistema de categorías, enfoques, clasificaciones y de representaciones. Así, las aproximaciones de los científicos al paisaje son, en parte, específicas, pero sus códigos de observación provienen de las mismas fuentes que los de los otros observadores. Los científicos no están liberados de escorias ideológicas, prejuicios e ideas recibidas que estorban los discursos no-científicos sobre el mundo (ACOT, 1999). De hecho, la aparición de uno u otro modelo científico está a menudo ligada a un proyecto social realizado en una época y en un sitio dado.

Así, por ejemplo, en Rusia, la concepción científica de paisaje se instauró a finales del siglo XIX en el contexto de la apropiación colonial del territorio y como consecuencia de las investigaciones sobre las formas de hacer más eficaz la gestión de espacios inmensos, creándose un modelo pragmático del paisaje (FROLOVA, 2001).

Así pues, las visiones científicas del paisaje no están privadas de la subjetividad y los geógrafos participan también en el proceso de creación de una imagen del espacio. Por lo tanto, en el análisis de los modelos geográficos y de su evolución, no se puede contraponer lo objetivo a lo subjetivo, muy presente en el análisis científico. Se trata de dos planos complementarios en la comprensión del medio geográfico. De este modo, el propósito de este artículo es mostrar, a través del ejemplo de la producción de los modelos geográficos del paisaje de montaña en el marco geográfico, histórico y cultural del Cáucaso, la complejidad de las representaciones, científicas o culturales, y el relativismo de la interpretación científica del espacio.

3. EL CÁUCASO: ¿UN SISTEMA DE MONTAÑAS O UNA REGIÓN GEOGRÁFICA?

El Cáucaso representa una realidad geográfica incontestable, pero extremadamente heterogénea. Siempre ha sido difícil encontrar un consenso sobre sus límites y su pertenencia a Europa o a Asia. Esta región es, a menudo, representada como un sistema montañoso paradójico y confuso, con límites inciertos y discutidos, sin una verdadera unidad geográfica, étnica o política (JAEGER, 1991). El nombre de este conjunto, que cubre, según diferentes fuentes bibliográficas, una superficie desde 399.500 hasta casi 550.000 Km.², se adapta a un espacio que ha cambiado según la época, la sociedad y el papel que se le atribuye. Este término durante mucho tiempo sólo significaba el Gran Cáucaso. A partir del siglo XVIII, el Cáucaso se describe por los viajeros como un extenso conjunto de tierras entre la Taurida y Astrakhan en el norte y el sistema pónico (el «nudo armenio» y los sistemas de montañas de Irán) en el sur (Mapa 1). En el siglo XX, la frontera septentrional del Cáucaso retrocedió hacia el sur, de Astrakhan a Daguestán. A pesar de que existe un cuasi-consenso sobre esta nueva frontera norte, nunca se ha llegado al acuerdo sobre la situación geográfica de la frontera meridional del Cáucaso.

Ciertos autores contemporáneos entienden, bajo el término de *Cáucaso*, sólo la cordillera del Gran Cáucaso (*Bolshoi Kavkaz*) que se articula alrededor de un eje de orientación general NO-SE de 130 Km. de largo en el nivel del meridiano del Elburz, y de 170 Km. en el nivel de Daguestán (Mapa 2). Este punto de vista se basa en el hecho que el Pequeño Cáucaso (*Malyi Kavkaz*) por su relieve, estructura geológica y clima se relaciona más bien con las montañas del sistema pónico que con las del sistema alpino. No obstante, los criterios físicos por sí mismos no pueden servir de fundamento para la delimitación de esta región. De hecho, el enfoque determinista ignora la historia común milenaria de los países caucásicos y la diversidad de sus relieves, poblaciones y paisajes, posiblemente por no corresponder al concepto de la montaña europea típica. Más que una «región montañesa típica», se puede considerar al Cáucaso como una noción geográfica de mismo orden que las de *Siberia*, *Asia Central*, etc.

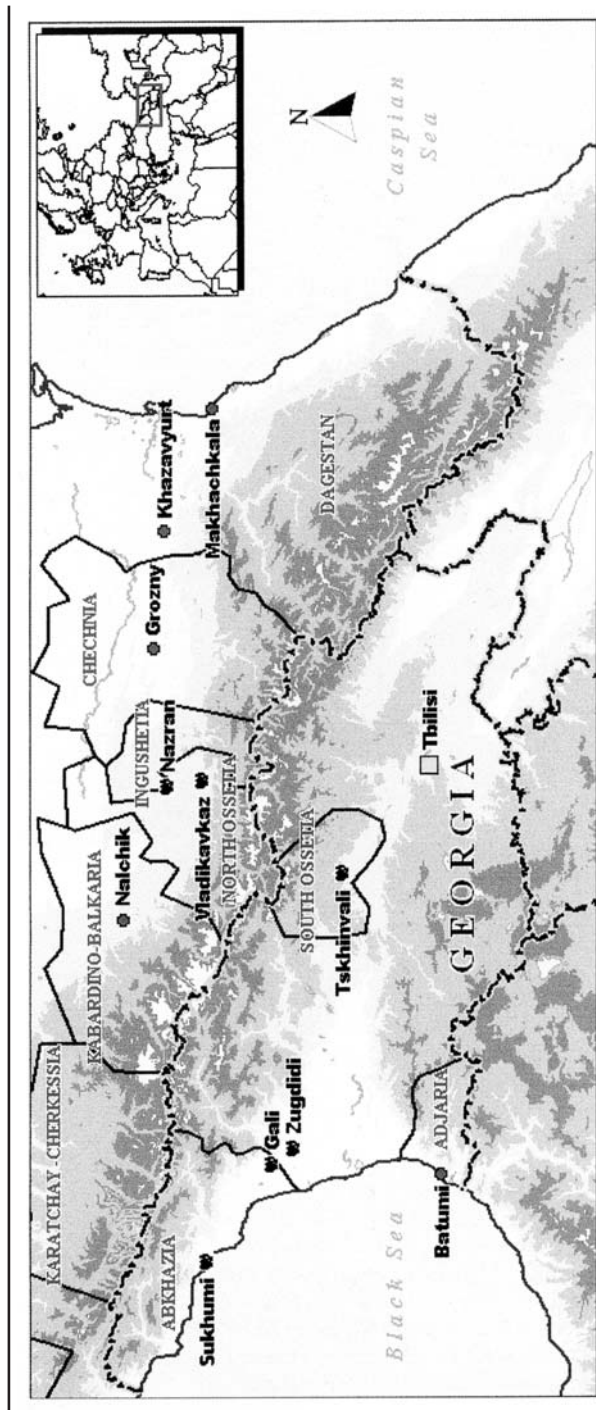
Mapa 1. Las regiones del Cáucaso según mapas y textos de los siglos XVIII, XIX y XX



FUENTE: Elaboración propia.

Esta incertidumbre sobre los límites está también en la base de otra confusión geográfica: ¿es el Cáucaso una montaña europea o asiática? ¿por qué parte del Cáucaso pasa la frontera entre Europa y Asia? Durante mucho tiempo, el Cáucaso ha sido considerada por los rusos como una región asiática. A finales del siglo XVIII, se estableció una frontera «oficial» entre Europa y Asia, sobre la línea de picos del Gran Cáucaso, sin embargo, la situación no se esclareció. Así, en el siglo XIX, en los libros de viaje, se habla a menudo de ciertos pueblos de religión cristiana del Cáucaso «asiático» como si se tratase de los europeos. Al contrario, ciertos pueblos musulmanes de la parte «europea» de esta cordillera se describían como «asiáticos salvajes». La parte cristianizada del Cáucaso se veía entonces como un islote europeo en el corazón de Asia. Además, el adjetivo «caucásico» ha adquirido recientemente en Rusia un nuevo significado, convirtiéndose en una expresión peyorativa —«persona de

Mapa 2. El Cáucaso contemporáneo



FUENTE: *Caucasus with boundaries, major cities and shaded relief*. UNCR, <<http://sunsite.informatik.rwth-aachen.de/Maps/chechen.html>>. Todos los nombres geográficos conservan la ortografía del original.

nacionalidad caucásica»— que se emplea para identificar a los nativos de repúblicas caucásicas y... de Asia Central. En esta óptica, el Cáucaso vuelve a convertirse para los rusos en una región asiática.

¿Qué elementos comunes tienen estas regiones variadas, privadas a primera vista de una verdadera unidad geográfica, histórica, política y religiosa, pero llamadas desde hace más que dos milenios *el Cáucaso*? ¿Cómo definen los geógrafos contemporáneos el conjunto caucásico?

4. ELEMENTOS GEOGRÁFICOS DEL *MODELO CAUCÁSICO*

El examen de varias monografías sobre el Cáucaso nos permite distinguir ciertos elementos que constituyen la base de sus representaciones contemporáneas⁴. Este espacio se considera como un territorio cuya especificidad se determina por sus sistemas montañosos. Es una *alta barrera* física de gran superficie, cuyo relieve vigoroso impide el paso y genera contrastes geográficos entre sus vertientes.

El Cáucaso es, a la vez, un refugio (para los pueblos y para las especies vegetales y animales) y una frontera natural entre Europa y Asia, de donde proviene su riqueza étnica y biótica. Al mismo tiempo, es una encrucijada de caminos entre los dos continentes y un lugar de paso. Estas particularidades geográficas, su compleja historia, y sobre todo, su carácter montañoso, hacen del Cáucaso un verdadero mosaico de pueblos y paisajes.

Su aislamiento y sus muy acusadas pendientes contribuyen mucho a la formación de paisajes originales y variados. Este espacio se organiza alrededor de un eje vertical y dos horizontales. El primer eje horizontal está orientado desde el norte «europeo» templado al sur «asiático» subtropical. El segundo eje, que pasa entre el mar Negro y el Caspio, revela igualmente esta oposición entre los polos europeos y asiáticos, pero esta vez, en el nivel biológico: el número de elementos asiáticos de la flora y de la fauna aumenta considerablemente hacia el mar Caspio. Las representaciones geográficas recientes de los paisajes del Cáucaso son muy deterministas: su aprehensión se basa exclusivamente sobre la interrelación entre los elementos naturales.

Sin embargo, más allá de su heterogeneidad y de su excepcional variedad física, el Cáucaso sorprende por su diversidad cultural, religiosa y política. Hay que destacar que la visión geográfica de los pueblos caucásicos siempre ha estado marcada por un determinismo geográfico. Por otra parte, en las representaciones geográficas actuales

4. El análisis se hace a partir de algunas obras de los años 1960-1990, del período de proliferación de trabajos «enciclopédicos» sobre el espacio caucásico (GVOZDETSKIJ, 1963; AA.VV., 1981; MAKUNINA, 1986; BEROUTCHACHVILI, 1995; etc.). Su manera de representar el Cáucaso pertenece, en cierto modo, a la historia, porque la unidad política y relativa estabilidad que han marcado el período soviético de su historia ya no existen.

del Cáucaso, los pueblos autóctonos sólo tienen un rol secundario, a menudo reducido a las relaciones económicas, demográficas y políticas entre los habitantes de esta región y su territorio. Curiosamente, son más bien los turistas los que ocupan un lugar privilegiado en las representaciones de los paisajes caucásicos, atribuyéndose el impresionante desarrollo del turismo en el Cáucaso desde el siglo XIX a sus condiciones naturales favorables y al atractivo de sus paisajes que «conservan sus rasgos primitivos». Además, en la literatura geográfica rusa de las últimas décadas del siglo XX, sólo los paisajes «de recreación» evocan algunos aspectos culturales y psicológicos de relaciones entre la sociedad y el territorio.

¿Da esta representación una idea de la verdadera originalidad geográfica de esta región? ¿Podríamos hablar del *modelo caucásico* basándonos sólo sobre estos elementos geográficos? Casi todos ellos aparecen en numerosas obras dedicadas a otras montañas europeas, salvo, quizás, el tema de mosaico étnico. El modelo es muy determinista y se caracteriza por el protagonismo de los paisajes naturales en la imagen del Cáucaso. En él, la dimensión cultural es bastante débil, y la representación del paisaje es muy general y suprime los elementos específicos locales. Además, el *modelo caucásico* de las décadas 1960-1990 no tiene en cuenta la situación geopolítica actual de la región, que ha cambiado radicalmente en últimos quince años. Por lo tanto habría que enriquecer el modelo caucásico con unos nuevos elementos, gran parte de los cuales se sitúan en los dominios no-científicos.

5. ELEMENTOS HISTÓRICO-CULTURALES DEL *MODELO CAUCÁSICO* (SIGLOS XVIII Y XIX)

La evolución de los modelos geográficos del Cáucaso está íntimamente ligada a la historia de las representaciones sensibles del paisaje. Al mismo tiempo, los modelos científicos han ocupado un lugar importante en las imágenes socioculturales de esta región. La interacción entre ellos no es permanente y varía según las épocas: los períodos de enriquecimiento mutuo se alternan con períodos de bloqueo.

La imagen europea del Cáucaso tiene su origen en una época en la que existe muy poca información sobre esta *terra incognita*. Desde los tiempos más antiguos, el Cáucaso, rodeado de una aureola de misterio, fascinaba a los pueblos europeos. Se veía en el Ararat legendario el refugio del arca de Noe y el Edén perdido de Adán y Eva; el Elburz «divino» ha sido descrito por Esquilo como prisión de Prometeo; en la Cólquida, los Argonautas buscaban el Velloco de Oro; se creía que las altas montañas del Cáucaso Central eran el reino de las Amazonas... Todo este decorado épico de las leyendas antiguas se situaba en el Cáucaso que era considerado como la «cuna de la humanidad».

Así, durante mucho tiempo, las representaciones del Cáucaso estuvieron marcadas por el sello de lo imaginario (FROLOVA, 1999). Sus montañas, vistas de lejos, provocaban el terror y se describían como «horribles», «amenazantes» y «peligrosas» (BRUIN, 1714; CHARDIN, 1686; etc.). De hecho, los viajeros de la época anterior al siglo XVIII no dejan a los lectores de sus libros unas informaciones geográficas precisas sobre su trayecto por el Cáucaso, ni sobre sus montañas. Por un lado, el

viajero describía la montaña desde la perspectiva de su experiencia personal del peregrinaje siempre difícil y peligroso (URBAIN, 1991). Por otro lado, hasta el siglo XVIII, la ciencia, en general, estaba todavía lejos de una verdadera ética de la precisión y exactitud (BROC, 1969). Las herramientas conceptuales de los viajeros no estaban aún enriquecidas por las nociones, que, a partir del último tercio del siglo XVIII, darán una base a cualquier descripción geográfica: altitud, coordenadas, pisos de vegetación, etc. La impresión visual era el único criterio de la estimación de la altura y del carácter físico del espacio. Esta impresión estaba muy influenciada por el terror experimentado por el viajero frente al Cáucaso, cuyas montañas, como tales, apenas interesaron a los viajeros y nunca fueron objetivo de ascensión.

Sobre los mapas, la cordillera caucásica estaba presentada como una sucesión de colinas pintorescas, dibujadas de una manera arbitraria, que ocupaban una pequeña parte del verdadero Cáucaso. En general, en los libros de viaje, los mapas no se organizaban alrededor del itinerario de viaje, ni informaban sobre el espacio atravesado. Sólo se indicaban los nombres de algunas regiones, heredados de la geografía griega y algunas grandes ciudades visitadas durante el viaje.

5.1. *Nacimiento del paisaje*

Desde el siglo XVIII, las miradas sobre el Cáucaso empiezan a liberarse de lo imaginario y a tener un aspecto más realista bajo la influencia de los cambios políticos, económicos y culturales que se producen en Rusia y Europa. Después de la anexión de la Transcaucasia y de las primeras victorias sobre los países nor-caucásicos, el Cáucaso se convierte en un elemento importante en la política exterior de Rusia y las exploraciones rusas de esta región se multiplican. En adelante, esta montaña legendaria personifica la idea del creciente poder del Estado y se convierte en una imagen destacable en la representación del Imperio ruso. Desde entonces, el Imperio necesita un conocimiento detallado de la naturaleza, los recursos y la población de esta región.

El descubrimiento científico del Cáucaso se produce gracias a las expediciones organizadas por la Academia de las ciencias de Rusia en los años 1768-1774 (FROLOVA, 2006). Los documentos redactados a partir de estas exploraciones (GÜLDENSTAEDT, 1787-1791; PALLAS, 1779; etc.) sentaron las bases de un nuevo género de literatura científica. Los exploradores añaden, a los detalles sobre el itinerario, las fechas y digresiones sobre las peripecias del viaje, además de numerosas reflexiones sobre la naturaleza y las causas de los fenómenos observados durante el trayecto. Se constituye gradualmente una verdadera práctica de observación que ya no supone una simple contemplación, sino el poder analizar, hacer una síntesis de lo que se ve, abriéndose los científicos camino a la aprehensión global del espacio, cuya personificación será el paisaje. Esta nueva aproximación a la descripción geográfica, que se desarrollará con máxima fuerza por Alexander von Humboldt, hará del diario o relato de viaje un género verdaderamente científico propio del descubrimiento y de los trabajos de campo (BOURGUET, 1996).

El nuevo género literario, propio de todos los relatos de viaje de las expediciones «académicas», cambia la lógica de la descripción, de la asociada al simple itinerario a la de una representación científica, ordenada por un método, con el cuál el investigador aborda la realidad geográfica. Así, P. S. Pallas presenta en sus trabajos (1771-1776; 1802-1803) sus brillantes reflexiones sobre la historia de la formación de las montañas e inspira, por sus observaciones precisas y su enfoque globalizador, a una pléyade de naturalistas que se dedicarán a estudiar las montañas europeas.

Sin embargo, en las obras académicas, las evocaciones del paisaje caucásico son todavía esencialmente narrativas y didácticas. La mirada científica se impone, en el siglo XVIII, como un «intermediario» entre los lectores de los relatos de viaje y las montañas «salvajes» para entender un mundo nuevo y enseñarles su naturaleza como tal. Por lo tanto, se intenta clarificar este caos, disociando y clasificando sus elementos. Se buscan unas «unidades orográficas», estructuras mineralógicas, y se inventaría la flora, pero nunca se llega a proponer una visión sintética del paisaje.

Habrà que esperar al siglo XIX para que la experiencia de un científico, asociada con la experiencia común de un viajero, cree un nuevo fundamento para las representaciones del paisaje caucásico: por un lado, observación, experimentación y medida, por otro, teorización y abstracción. Este tipo de representaciones se acerca a los *modelos científicos*. Así, a partir de principios del siglo XIX, emerge una visión sintética del paisaje caucásico, organizando progresivamente las representaciones del Cáucaso.

Un análisis de las fuentes escritas sobre el Cáucaso de los siglos XIX y XX (libros y guías de viaje, descripciones estadísticas y científicas, informes de los militares y de los hombres de Estado, novelas, etc.) nos permite distinguir, en el interior de los modelos-representaciones del Cáucaso, unos submodelos bien definidos: el militar, estadístico, romántico, termal, colonial, junto con los submodelos naturalistas (geológico, botánico, etc.). Todos estos submodelos están ligados entre ellos y contribuyen a la construcción de los modelos geográficos del espacio caucásico.

5.1.1. Mirada de un militar

Cronológicamente los primeros submodelos caucásicos se deben a los exploradores «profesionales» —militares y naturalistas asociados a las misiones diplomáticas, científicas y militares— y están condicionados por los intereses políticos y económicos ligados a la ocupación del Cáucaso por el Imperio ruso.

De hecho, las primeras exploraciones del Cáucaso tienen el carácter de descubrimiento y se parecen más bien a unas expediciones militares. Mientras que para otras montañas de Europa los datos de expediciones a menudo se completaban mediante prácticas de encuestas globales sobre sus condiciones naturales, topográficas y humanas —como la estadística—, en el estudio del Cáucaso, las exploraciones cuasi-militares con fines políticos y económicos, hasta el siglo XIX, son la única manera de adquirir la información sobre esta región: los desplazamientos de la armada determinan el campo de investigación y las exploraciones científicas preparan los ataques militares.

Los cartógrafos militares de los siglos XVIII y XIX intentan cubrir las lagunas de la información sobre el Cáucaso mediante la publicación de mapas. Estos se elaboran como verdaderas guías de carreteras, valles y paisajes conocidos en las montañas caucásicas. La guerra y el difícil acceso a las cumbres caucásicas les impiden observar este espacio en su globalidad y obtener unos datos topográficos exactos.

Los militares rusos son los primeros en rechazar el método de inventario de los lugares en favor de la descripción geográfica propiamente dicha. Habría que destacar que, hasta principios del siglo XIX, los resultados obtenidos por los exploradores militares son esencialmente de carácter operacional. La introducción en Rusia, durante la guerra con Francia de 1812, de un nuevo tipo de táctica —maniobras a gran escala— obligó a la preparación de mapas topográficos más precisos y a unas más detalladas descripciones de los lugares. A pesar de su carácter muy utilitarista, las informaciones recogidas a partir de observaciones rápidas y directas no solamente tienen un gran valor estratégico, sino también representan una fuente importante para la descripción geográfica del Cáucaso. No obstante, la Geografía «civil» aprovecha con retraso los datos de la Geografía «militar». De hecho, una característica importante de la Geografía rusa de esta época es su carácter de «agregado de conocimientos heterogéneos, recargado de números y nomenclaturas» (ORAIN, 1996, pág. 225).

5.1.2. La visión de los burócratas

El *submodelo estadístico* ocupa un lugar destacable en las representaciones del Cáucaso. Esta aproximación al espacio caucásico se adopta por los hombres de ciencia y de estado, que abandonan progresivamente la forma literaria de la descripción propia de los libros de viaje (FROLOVA, 2006). A partir de las décadas 1820 y 1830, los textos se sustituyen por los números y la estadística «cameral»⁵, o «de gabinete», se privilegiará antes que otros métodos de descripción.

Históricamente, este modelo se toma prestado de los científicos alemanes. Los hombres de Estado rusos ven en la estadística una «clave para la administración». Los geógrafos rusos, en este contexto, intentan exponer los datos útiles para gobernar, informar sobre la situación del país, analizar sus fuerzas productivas, y, de una manera global, relacionan el orden político del Estado y el territorio (BOURGUET, 1988). El enfoque estadístico no interpreta ningún fenómeno económico, social o natural de forma individual y en su propia dinámica; su objetivo es catalogar los hechos naturales y humanos como recursos del estado sin aspirar a estudiar su organización y sus propiedades si estos no pueden servir al mercado. Sin embargo, a pesar de sus defectos, este método fue, durante mucho tiempo, el único que permitía recoger y sistematizar numerosos materiales y datos heterogéneos sobre las diversas regiones de Rusia.

5. Escuela científica, de origen burocrático y/o militar, de recogida de información descriptiva sobre el territorio y la población del Estado, que se caracteriza por el dominio de los números sobre el texto, espíritu de nomenclatura, simplicidad y exigüidad de comentarios.

Habría que destacar, que la estadística «cameral» utilizada por el Estado alemán, que funcionaba sobre la base territorial de pequeños principados, es en Rusia un modelo mucho menos operacional. A pesar de la acumulación de un gran número de datos empíricos sobre el país, minuciosamente sistematizados, el gran tamaño del Imperio Ruso y de sus regiones no permite aplicar con eficacia los métodos alemanes. De hecho, las descripciones estadísticas del Cáucaso (LEGKOBAYTOV, 1836; etc.), por la disparidad de las informaciones recogidas y por su superficialidad, no son suficientes para presentar una imagen sintética de la región. Para describir el territorio ruso sería necesario realizar trabajos de mayor generalización y adoptar una visión más integral del medio geográfico.

5.1.3. El paisaje de los viajeros

A pesar de que los trabajos de los militares y de los geógrafos-estadísticos fueron los primeros en dar del Cáucaso, a principios del siglo XIX, una imagen realista, basándose en minuciosas observaciones, son los libros de viaje los que subministraron los primeros elementos del paisaje caucásico.

Las impresiones paisajísticas del Cáucaso, relatadas por los viajeros del siglo XIX, abordan unos temas y elementos bastante limitados. Los temas principales se relacionan con la guerra y la colonización: el «salvajismo» de la naturaleza y de las costumbres, la guerra y las riquezas naturales de esta región. Los viajeros introducen unas nuevas maneras de lectura del espacio caucásico: los *submodelos romántico y termal*.

Paradójicamente, incluso antes de apreciarse como paisaje, la montaña caucásica adquiere una fama como el país más romántico de Rusia, gracias a la guerra, que se convierte en un tema «de moda» a principios del siglo XIX. Los personajes literarios —caucásicos bastos y audaces, bellas y orgullosas circasianas, contrabandistas, militares intrépidos— atestiguan, a su manera, esta pasión por el Cáucaso. Las revistas de la época se llenan de reproducciones de episodios de la guerra caucásica, de historias, a menudo fantásticas, de encarcelamientos por los montañeses, descripciones de las circasianas y de paisajes exóticos.

No obstante, los paisajes en las descripciones románticas se tomaban prestados de la imaginería alpina (LAYTON, 1994; FROLOVA, 2006). Como consecuencia del desarrollo del Romanticismo en Europa, los viajeros destacan cada vez más los elementos pintorescos y sublimes en sus relatos, para transmitir al lector las impresiones que el paisaje montaños produce sobre su imaginación (FROLOVA, 2000). No obstante, la proyección de las imágenes de montaña ya construidas para los Alpes, a menudo, impedía apreciar la originalidad y valorar los paisajes del Cáucaso.

La romantización del Cáucaso estaba ligada igualmente a la concurrencia creciente, desde los inicios del siglo XIX, de los turistas termales en el Cáucaso del Norte y a las primeras manifestaciones de su interés por el paisaje caucásico (*submodelo termal*). Las

6. Término del siglo XIX que significa «turistas termal».

imágenes de las estaciones termales caucásicas se han convertido en los arquetipos de la ciudad termal, del paisaje y del ritmo de vida de un «agüista»⁶, lo que se refleja ya en el nombre que se da a esta región desde el siglo XIX. El nombre común —*Mineralnye Vody*— o Las Aguas Minerales estará en adelante asociado en Rusia con una sola región, que es la misma imagen del termalismo. De esta manera *Mineralnye Vody*, una de las atracciones turísticas principales de Rusia, se convirtieron en un elemento esencial de la imagen del Cáucaso. Esta nueva representación del Cáucaso ya no es un paisaje romántico que conlleva unos peligros y emociones fuertes, sino un paisaje pintoresco y banal que «favorece la curación», destinado a la contemplación del público ocioso. Desde entonces, los nombres de Piatigorsk, Kislovodsk, Esentouki, etc., se asocian con los manantiales, lugares pintorescos, aire «perfumado por el gas», puro, fresco, fortificante y agradable, con la vegetación abundante y el público chic y ruidoso (SABUROV, 1835). Los libros de viaje y las guías evolucionan en función de la nueva clientela que se interesa cada vez menos por las informaciones enciclopédicas.

5.1.4. Visión colonial

Paralelamente, se desarrolla un *submodelo colonial*, que proporciona al Cáucaso la imagen de una región de abundancia y riqueza, que los pueblos caucásicos «salvajes» no saben aprovechar. Para los colonos rusos, el Cáucaso representa una imagen de montaña exótica, fuente de yacimientos variados y una región oriental exuberante con una naturaleza «suntuosa».

Curiosamente, la riqueza económica de la mayor parte de las regiones caucásicas estará, hasta finales del siglo XIX, en el dominio de lo mítico. La imagen de prosperidad estaba relacionada, durante aquella época, casi exclusivamente con la búsqueda de yacimientos minerales y proyectos de desarrollo industrial. Como la primera región montañosa que se descubrió en Rusia fueron los Urales —un «Eldorado» ruso, rico en todo tipo de yacimientos, y una zona de desarrollo industrial espectacular—, esta imagen de riqueza se proyectará también en el Cáucaso —región casi exclusivamente agraria y mucho más pobre en minerales—. Habrá que esperar algunas décadas para que las potencialidades agrícolas y las economías de los pueblos locales sean apreciadas por los geógrafos y botánicos.

5.2. *Hacia un concepto científico del paisaje caucásico*

A mediados del siglo XIX van a ir apareciendo trabajos que ofrecen una visión más general del conjunto caucásico. Al mismo tiempo, va evolucionando el carácter de las obras dedicadas a la descripción del Cáucaso: en las reseñas de los exploradores, los elementos de verdadera descripción geográfica reemplazan progresivamente la narración de los detalles de viaje. El cambio gradual de los métodos de descripción conduce a la aparición de los primeros modelos científicos del paisaje caucásico (*submodelos geológico y botánico*), basados en la comparación, observación y la

medición. Gradualmente los científicos pasarán de la descripción topográfica a la consideración de las estructuras geológicas del Cáucaso y a la definición de ámbitos físico-geográficos.

De hecho, los primeros modelos científicos del paisaje caucásico se establecen a partir de la puesta en evidencia de la relación existente entre el clima, la altitud y la vegetación (ENGELHARD y PARROT, 1815) o sobre la dinámica temporal y evolución de los paisajes (ABICH, 1865; 1870). En consecuencia, los trabajos de los botánicos y geólogos manifestaban, cada vez con más fuerza, una visión sintética del medio geográfico.

En un principio, los exploradores utilizaban, para la interpretación de las montañas caucásicas, el modelo alpino (FROLOVA, 2003). Por esta razón, la alta montaña caucásica no fué valorada por los viajeros hasta fines del siglo XIX, al no recordar a la de los Alpes.

A finales del siglo XIX, gracias a la aparición de una nueva sensibilidad hacia los espacios naturales, el cambio de métodos de investigación geográfica y también al progreso en la exploración del Cáucaso, la alta montaña caucásica se transforma en la tierra prometida, tanto en el terreno turístico como en el científico.

Durante esta época los naturalistas rusos empiezan a cuestionarse las razones de los múltiples fracasos en la colonización del Cáucaso. De hecho, los elementos del paisaje local (montañas, clima, vegetación frondosa) fueron considerados por los colonos, que ignoraban los sistemas de cultivo de la población autóctona, más bien como un defecto propio de esta región (FROLOVA, 2000). Así lo expresa el Príncipe Mikhail Nikolaievitch:

«[...] la riqueza y la misma fuerza productiva de esta naturaleza que rodea a los colonos está, hasta ahora, considerada [...] como un desastre para los habitantes [rusos] de esta región que están oprimidos por la fuerza salvaje de la vegetación y tienen que luchar contra ella para cultivar la tierra» (citado por DOBROJOTOV, 1916, pág. 26).

Desde esta óptica, un caso muy interesante es la experiencia rusa en la colonización del litoral pónico del Cáucaso (la Cólquida), donde el protagonismo de la referencia alpina, como en el caso de la alta montaña caucásica, ha impedido apreciar su originalidad. A pesar de que sus condiciones geográficas se diferencian de las del litoral mediterráneo (humedad más fuerte y constante, geología y suelos distintos, tan sólo el carácter mediterráneo aparece en los bosques del litoral), comienzan a llamarlo la *Riviera rusa*. En esta época, la elite rusa empezó a comprar propiedades sobre el litoral pónico del Cáucaso con la intención de construir mansiones adornadas con cipreses, naranjos y palmeras, según el modelo de «veraneo» de la verdadera *Riviera*. De esta forma, en el litoral caucásico se ha intentado crear un paisaje mediterráneo, en un contexto de colonización del país y del inicio del desarrollo del turismo (FROLOVA, 2006).

Sólo durante las últimas décadas del siglo XIX, gracias a los estudios climáticos (VOIEIKOV *et alii.*, 1899; etc.) y botánicos (KUZNETSOV, 1891; KRASNOV, 1895; etc.), se descubre que la Cólquida pertenece a la zona subtropical húmeda, única en Rusia, y que en ella habría que cultivar las plantas propias de Japón, y del Oriente

Extremo, etc. Los botánicos proponen adaptar, en la Cólquida, las plantas subtropicales como té, ñame, bambú, mandarinos, etc. (KRASNOV, 1895). Subrayar también que la mirada de los científicos estuvo marcada por el espíritu del proyecto imperialista que llevó a cabo el gobierno ruso. Dicho proyecto provocó una nueva visión del paisaje caucásico. Desde entonces el conocimiento geográfico fue considerado como un instrumento de la colonización del Cáucaso.

En pocas décadas, las estructuras agrarias minifundistas del litoral pónico y caspiano del Cáucaso, caracterizadas por una agricultura de huerta, heredada de la época feudal, fueron reemplazadas por el cultivo en regadío y colonizadas por plantaciones comerciales de té, cítricos y algodón o bien por estaciones balnearias. Desde entonces, el Cáucaso se considera como «una de las regiones más ricas del mundo, que podría alimentar no solamente a la población local, sino también a toda Rusia» (DOKUCHAEV, 1899, pág. 19).

5.3. *El campo privilegiado de modelización para las ciencias naturales*

Paralelamente, el Cáucaso se convierte en un campo privilegiado de la modelización geográfica rusa. En primer lugar, el edafólogo ruso V.V. Dokuchaiev establece el *principio del análisis integral del territorio* (DOKUCHAEV, 1948) y clarifica las interacciones entre vegetación, relieve, geología, clima y actividad humana, alejándose de la antigua concepción del paisaje, ligada a la visibilidad, y orienta además a la Geografía hacia el análisis sintético del medio geográfico. Bajo la influencia de este principio, el paisaje, o el complejo natural territorial, se constituye así como método científico en el estudio del espacio geográfico (FROLOVA, 2000).

Dokuchaiev aplica este mismo concepto de las zonas naturales al ámbito de montaña, relacionando los pisos de vegetación con la distribución de las precipitaciones y la naturaleza de la base litológica, y propone un concepto de pisos de suelo semejante a los pisos de vegetación. Su programa de interpretación de las zonas naturales del Cáucaso, formulado en 1890, tuvo un papel primordial en los estudios geográficos regionales de la montaña en Rusia.

Por tanto, el Cáucaso logra un lugar específico en los estudios de la montaña en Rusia. En la época donde la montaña se convierte en un terreno privilegiado para las ciencias naturales rusas, el Cáucaso se presenta como un espacio en el que los naturalistas aplican los modelos y métodos de estudio propuestos en las montañas europeas.

En los límites del mismo Cáucaso se elaboran unas «regiones-modelos» que van a servir como ámbitos para los estudios naturalistas. Así, el Daguestán, que «representa, como el Jura francés, un ejemplo clásico de la región montañosa plegada con una estructura simple y regular» (DOBRYNIN, 1917, pág. 48), se convierte en un terreno importante para los estudios geológicos y geomorfológicos. Es en esta zona, donde se descubre la importancia de la erosión en el paisaje de montaña (*Idem.*). Los botánicos también se interesan por el paisaje de Daguestán. Así, N.I. Kuznetzov (1909) define el papel particular de esta región en la evolución de la flora caucásica y propone un

nuevo término «xerófilos de montaña» para describir ciertos elementos de la vegetación de montaña árida.

Sin embargo, los espacios preferidos por los biogeógrafos y botánicos son la Cólquida y la Svanetia. Su riqueza vegetal y el gran número de plantas endémicas fascinan a los botánicos que intentan explicar el carácter peculiar de la flora caucásica por su historia (KUZNETSOV, 1891; 1909).

Destaca también a finales del siglo XIX y principios del XX la mirada geográfica sobre los paisajes del Cáucaso reúne, a la vez, los hechos naturales y los elementos humanos del medio ambiente, afianzados en la cultura e historia de las relaciones entre las sociedades locales y la naturaleza. Durante este periodo, los geógrafos que estudian los paisajes del Cáucaso presentan a los pueblos locales, colonizadores rusos, y a sus culturas, a sus tipos de poblamiento y tradiciones como elementos «antropogeográficos» del paisaje (DOBRYNIN, 1917; etc.).

6. HACIA UN NUEVO MODELO DE PAISAJE

Los cambios ideológicos que conllevó la Revolución Rusa de 1917 tuvieron un gran rol en la emergencia de un nuevo modelo del paisaje de montaña en Rusia. Por una parte, estos cambios acentúan las tendencias ya existentes en la evolución de la Geografía rusa como son su utilitarismo, su relación directa con la práctica y con el desarrollo económico (FROLOVA, 2002). Por otra parte, gracias a la adopción del paradigma del materialismo marxista el paisaje adquiere cada vez más los rasgos del modelo científico abstracto, alejándose progresivamente de la dimensión sensible y volviéndose cada vez más objetivo. El paisaje caucásico, bajo el nombre de «complejo geográfico natural», se reduce al sistema de los componentes naturales o a la suma de diferentes elementos y fórmulas físicas y químicas. Este modelo naturalista, desarrollado en el Cáucaso por los geógrafos como B.F. Dobrynin (1948), N.A. Gvozdetski (1963), entre otros, se va utilizar con éxito en la interpretación de los paisajes de las altas montañas asiáticas de la antigua URSS (Tian-Chian, Pamir, etc.).

Paralelamente, la riqueza en las visiones del paisaje caucásico desaparece progresivamente en los años 30-40, instaurándose un modelo «naturocéntrico», en donde no se da ninguna importancia a los elementos socioculturales del paisaje.

Las descripciones del Cáucaso, en la mayoría de los casos, eran monografías regionales y se limitaban al inventario de los elementos naturales del medio, mostrando sólo ciertas relaciones entre ellos, sobre todo, las relativas a los pisos de vegetación y al carácter del suelo. La sucesión de epígrafes dedicados a los elementos naturales del paisaje, y a las zonas y regiones físico-geográficas del Cáucaso, diferenciadas según los tipos de pisos bioclimáticos, no formaba una verdadera representación del paisaje.

En los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, los geógrafos locales adaptan sus estudios sobre el Cáucaso a la Teoría del paisaje fundada por Dokuchaiev y Berg⁷.

7. Sobre la aparición del concepto de paisaje en la Geografía rusa véase FROLOVA (2001).

El empleo de esta teoría en el medio montañoso se enfrentará a dificultades inesperadas. En primer lugar, la percepción del paisaje de montaña siempre se basaba en la fijación de las diferencias y contrastes de los fenómenos contiguos en el espacio, oponiéndose generalmente diferentes paisajes de montaña o bien aislando los paisajes de montaña de los de llanura. Por otra parte, el concepto de paisaje fue elaborado por los geógrafos rusos durante sus investigaciones en las llanuras poco habitadas de latitudes medias de la Rusia Europea. Los geógrafos rusos, a priori, suponían que el estudio de los paisajes de montaña y de llanura se basaban en los mismos principios. Sin embargo, además del carácter diferente del relieve, la vegetación, del clima y algunas otras características de los paisajes de montaña, este medio físico es mucho más dinámico y los procesos que se realizan en él poco tienen que ver con los que acontecen en los paisajes de llanura.

Existía también otra dificultad. El análisis paisajístico ruso se apoyaba en los estudios geomorfológicos, específicamente en el de los depósitos cuaternarios. Por lo tanto, el determinismo geográfico, muy presente en la edafología y geobotánica de la primera mitad del siglo XX, ofreció una base teórica para describir los complejos naturales como unas unidades geomorfológicamente homogéneas. El carácter propio de los paisajes de llanuras de la Rusia Central estudiados en esta época, parecía justificar la visión determinista de un complejo territorial como aquel objeto natural al cuál le corresponde una forma particular de relieve, un tipo de clima y una asociación de organismos específicos. De esta manera, la base litológica era, a priori, considerada como el elemento «responsable» de la estructura del paisaje, y, al mismo tiempo, su origen se relacionaba directamente con el origen del sustrato mineral. Los especialistas rusos del paisaje de montaña, pues, afirmaban que el carácter geológico-geomorfológico de las estructuras tectónicas condicionaba la aparición de todos los tipos de paisaje e ignoraban los datos derivados de las disciplinas «biológicas». Por otra parte, no se tuvo en cuenta que los elementos externos, tales como las aguas, los glaciares, las masas de aire, los organismos vivos y la actividad humana, podían tener igual importancia para el paisaje que la base litológica, y que la evolución de ciertos elementos de éste puede realizarse sin ninguna relación con ésta.

En consecuencia, surgieron múltiples dificultades metodológicas en la regionalización de los paisajes caucásicos. Tendremos que esperar a los años sesenta para que aparezca un modelo coherente del paisaje de montaña.

6.1. *El paisaje en la encrucijada de miradas científicas del siglo XX*

Es imposible aislar las investigaciones geográficas de las de otras ciencias naturales (botánica, geología, edafología, etc.) cuyos conceptos dan lugar a unas transformaciones en la aproximación paisajística al paisaje caucásico. De hecho, las ciencias geográficas rusas siempre han sido menos especializadas y más abiertas que, por ejemplo, en Francia y en España, lo que se manifiesta en el carácter pluridisciplinar de los estudios geomorfológicos, geobotánicos, edafológicos, glaciológicos, etc., llevados

a cabo en la antigua URSS durante la época en la que en muchos países europeos reinaba la compartimentación de estas disciplinas. Se podría citar algunos ejemplos de estas investigaciones en el Cáucaso⁸.

Por una parte, se rechaza progresivamente el modelo alpino de zonificación altitudinal de la vegetación, debido a la consideración, además de los tradicionales pisos bioclimáticos, de nuevas variables ecológicas como los biorritmos, la duración y el carácter del fotoperíodo, etc. (SCHUKIN y SCHUKINA, 1967), y datos paleo-climáticos (AGAJANIANTZ, 1981). Por otra parte, se revisan los factores responsables de la erosión del relieve caucásico. Es notable, que hasta los años 1950, siguiendo los trabajos de Davis, los geomorfólogos exageraban la importancia de la erosión del agua corriente en la formación de las vertientes de los valles de montaña, ignorándose casi por completo la morfología de vertientes y las formas de relieve creadas por los aludes. G.K. Tushinski (1957) fué el primero en demostrar, estudiando los paisajes del Cáucaso del norte, que los aludes cambian radicalmente no sólo las formas de relieve, sino también la vegetación, destruyendo ciertas especies de árboles y modificando las condiciones ecológicas de asociaciones vegetales. Tushinski llega a la conclusión que para analizar un paisaje de montaña hay que considerar, además de los criterios de los pisos bioclimáticos, la influencia de los glaciares y aludes.

Paralelamente, surge una nueva visión de la historia del paisaje de alta montaña que se confirma por los datos obtenidos gracias a las investigaciones geológicas, geomorfológicas, paleogeográficas y botánicas. En adelante, los paisajes de alta montaña ya no serán considerados como los más antiguos, sino como los más jóvenes, tanto por su historia geológica, como por su carácter de los procesos de erosión y de su vegetación.

Al mismo tiempo, se rechaza el modelo glaciológico alpino en el análisis paleoglaciológico del Cáucaso y en el análisis paleontológico, confirmándose el papel esencial de las glaciaciones en el Cáucaso en la formación de sus paisajes. Las nuevas hipótesis se confirman por los estudios botánicos, que vuelven al principio histórico del análisis de la flora caucásica. Finalmente, las reflexiones sobre las relaciones entre los paisajes de montaña y de llanura introducen nuevos principios de división regional y paisajística del Cáucaso (FROLOVA, 2003; 2006).

Desde los años 1960, la aproximación geográfica ayuda, así, a solucionar algunos problemas metodológicos y está cada vez mejor integrada en los estudios especializados dedicados a la montaña. Por lo tanto, los estudios de los paisajes de montaña serán cada vez más pluridisciplinarios. Al mismo tiempo, el Cáucaso perderá su lugar privilegiado en la Geografía soviética que ha de compartir ahora con otras montañas de la Unión Soviética (Urales, Tian Chan, etc.). Gracias a nuevos estudios, los geógrafos rusos se dan cuenta que los clichés alpino y caucásico, sólo se pueden aplicar en las zonas de montaña con un clima análogo.

8. Estos ejemplos con más detalles pueden verse en FROLOVA (2003 y 2006).

6.2. *El modelo geosistémico*

Como consecuencia de la introducción de la Teoría de geosistema en la Geografía rusa (Sochava, 1978)⁹, las descripciones de los paisajes se basarán, a partir de los años sesenta y setenta, en el análisis de las dinámicas espaciales y temporales, y en el funcionamiento del paisaje formalizado en los términos de masa, energía y volumen. De esta manera, se reafirman las aproximaciones al paisaje más cercanas a las ciencias «duras», físicas o matemáticas, que a las de las ciencias naturales (Rougerie y Béroutchachvili, 1991).

El afianzamiento en la Geografía rusa de los métodos «sistémicos» del análisis del medio geográfico ayuda a solucionar algunos problemas metodológicos del análisis de los paisajes caucásicos. La renovada Ciencia del paisaje intenta esclarecer la cuestión ambigua del origen, o génesis, del paisaje de montaña y de los factores responsables de su estructura. En los años ochenta y noventa, V.S. Preobrazhenski formula el principio de poliestructuralismo del geosistema, es decir su definición como un «sistema de subsistemas» a diferencia del «sistema de componentes» de Sochava. En consecuencia, las discusiones sobre el factor responsable de la estructura del paisaje ya no tienen sentido. Además, el análisis de la dinámica del paisaje en diferentes intervalos de tiempo en las estaciones físico-geográficas, pone en evidencia el hecho de que existen diferentes ritmos de desarrollo para cada componente del paisaje. Finalmente, gracias a los estudios geosistémicos en la Ciencia del paisaje, surge la idea de las relaciones «oscilantes», estocásticas, entre los componentes del paisaje, de relaciones que cambian con el tiempo.

En consecuencia, la concepción estática y determinista del paisaje de montaña de la primera mitad del siglo XX, basada sobre hipótesis elaboradas para las llanuras, se reemplaza por una nueva visión paisajística más rica y dinámica. Se introducen nuevos factores de diferenciación del paisaje montaños, ligados a las condiciones eco-geográficas, a la dinámica temporal de los complejos geográficos y a la historia de su formación, diferenciándose, desde entonces, los métodos de análisis de los paisajes de montaña de los de llanura. Además de las unidades paisajísticas tradicionales, los geógrafos empiezan a diferenciar los geocomplejos específicos de la montaña, que son únicos desde el punto de vista de su funcionamiento y dinámica, tales como los geosistemas de glaciares, geosistemas de aludes, etc. (GVOZDETSKI, 1983).

Hay que destacar que en el Cáucaso la aproximación geosistémica del paisaje adquiere un carácter todavía más cuantitativo y geofísico que en otras regiones de la Unión Soviética. En la Universidad de Tiflis se institucionaliza una nueva rama de la Ciencia del paisaje, llamada «Etología del paisaje»¹⁰. A principios de los años setenta Nicolas Beruchashvili desarrolla un estudio del comportamiento del paisaje. En este marco, los geógrafos de su equipo analizarán las sucesiones de los estados de estructura y de funcionamiento de los geocomplejos a diferentes escalas temporales. Así, los

9. Un análisis epistemológico de la Teoría de geosistema puede consultarse en Frolova (2005).

10. Véase ROUGERIE y BÉROUTCHACHVILI (1991).

paisajes del Cáucaso se presentan como una infinita sucesión de estados, expresados en términos de masa y energía.

La aproximación a los estudios paisajísticos que se desarrollan por la Geografía soviética en el Cáucaso tienen un sentido muy naturalista y utilitarista. Los métodos geosistémicos se basan en el análisis de datos relativos a los componentes naturales del paisaje, excluyendo todos los fenómenos socio-culturales y los fenómenos subjetivos de la percepción del paisaje, y ajustando lo más posible los sistemas naturales a los sistemas económicos. Las condiciones sociales y económicas sólo van a aparecer de forma secundaria.

En los años ochenta, cuando la ciencia rusa se libera de algunos dogmas marxistas, la relación entre la sociedad y su medio ambiente empezará a considerarse por algunos autores no solamente desde el ángulo pragmático e ideológico, sino también desde el ángulo social y cultural, aunque solamente se aplica a los estudios dedicados a la percepción de los paisajes caucásicos por los turistas. No obstante, estos trabajos conservan el aspecto pragmático, basándose en los métodos de la Teoría de geosistema (MASLOBOISCHIKOVA, 1988, etc.). En ello las poblaciones autóctonas quedan aisladas del paisaje y fuera del modelo geográfico.

7. CONCLUSIÓN

El análisis pluridisciplinar, de inspiración geográfica, del paisaje caucásico acentúa la importancia de las condiciones históricas, naturales, sociales, científicas e ideológicas, a veces contradictorias y concurrentes, en la elaboración de las representaciones sensibles y modelos científicos del paisaje. A través de esta historia particular se pone en evidencia que tanto los hechos científicos como las creencias humanas participan en la constitución de la imagen científica del espacio, que es, a la vez, un modelo y una representación, y que cualquier interpretación científica es relativa, al menos en las ciencias geográficas.

La historia del descubrimiento científico del Cáucaso se basa en la afirmación de la especificidad del paisaje caucásico en relación al modelo alpino y con otros modelos paisajísticos. En los nuevos contextos sociales y culturales, el Cáucaso se convierte en un campo de elaboración del conocimiento científico y de la modelización geográfica en Rusia y también una importante referencia para la interpretación de los paisajes de otras montañas rusas.

Las nuevas ideas geográficas que van a dominar en Rusia desde finales del siglo XIX van a provocar que la noción de paisaje sea cada vez más científica. Al mismo tiempo, los científicos perciben que para entender el paisaje caucásico hay que rechazar los clichés impuestos por el modelo eurocéntrico y antropocéntrico. En el siglo XX, el Cáucaso será analizado por los geógrafos soviéticos como un geosistema que se estructura exclusivamente por los elementos naturales del paisaje. Este modelo se opone al arquetipo alpino que se aplica preferentemente a las montañas más humanizadas. Es gracias a esta nueva visión naturalista y globalizadora que el mosaico paisajístico del Cáucaso se reconstituye en un modelo único, aplicable a todo el espacio caucásico en su conjunto.

En la segunda mitad del siglo XX, los científicos que estudian la montaña reconocen cada vez más la diversidad de miradas existentes sobre el paisaje de montaña y la imposibilidad de analizarlo si uno se limita tan sólo al uso de una disciplina científica, un solo modelo o una sola escuela. El antiguo modelo, unívoco y estático, se enriquece por los nuevos datos de las ciencias naturales y adquiere dinamismo gracias, en particular, a la noción de geosistema.

Sin embargo, el nuevo modelo caucásico pierde ciertos elementos que le daban su peculiar riqueza a principios del siglo XX: el elemento humano queda excluido de las representaciones del paisaje caucásico. Habrá que esperar a los años 80 para que las reflexiones sobre el papel del hombre en el paisaje del Cáucaso vuelvan a aparecer en las obras dedicadas a los paisajes caucásicos. No obstante, este papel será muy limitado y muchas veces la población local queda excluida de estos estudios.

La insuficiencia de la visión geográfica naturalista está más acentuada actualmente. Dividido hoy en numerosos Estados y Repúblicas, el Cáucaso está perdiendo toda su coherencia. La inadaptación de las políticas a las culturas regionales sólo acentúa las diferencias entre las sociedades locales y la estructura «ecológica» del espacio caucásico. Así, el antiguo modelo caucásico no es suficiente para volver a dar coherencia a la imagen de esta región. Por lo tanto, el estudio de las representaciones y de los modelos del paisaje nos parece imprescindible para el futuro del modelo caucásico.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1988): *Spécial Caucase, Revue de Géographie Alpine*. LXIX, 2.
- ABICH, H. (1865): *Aperçu de mes voyages en Transcaucasie en 1864*. Moscú, 63 págs.
- ABICH, H. (1870): *Estudios de glaciares antiguos y actuales del Cáucaso (Issledovania nastoasih i drevnih lednikov Kavkaza)*. Tiflis, 42 págs.
- ACOT, P. (1999): *L'histoire des sciences*. Paris, Presses Universitaires de France, 151 págs.
- AGAKHANIANTZ, O. E. (1981): *Las montañas áridas de la URSS (Aridnye gory SSSR)*. Moscú, Mysl', 270 págs.
- BEROUTCHACHVILI, N. L. (1995): *The Caucasus: landscapes, models, experiments*. Tbilissi, Tbilissi State University Press, 315 págs.
- BERTRAND, CL. Y BERTRAND, G. (2002): *Une géographie traversière: L'environnement à travers territoires et temporalités*. Paris, Arguments, 311 págs. Traducción española en prensa, Ed. Universidad de Granada.
- BOURGUET, M.-N. (1988): *Déchiffrer la France. La statistique départementale à l'époque napoléonienne*. Paris, Édition des Archives Contemporaines, 476 págs.
- , (1996): «L'explorateur» en: VOVELLE, M. (dir.). *L'Homme des Lumières*. Paris, Éditions du SEUIL, págs. 285-330.
- BRIFFAUD, S. (1994): *Naissance d'un paysage. La montagne pyrénéenne à la croisée des regards, XVI^e-XIX^e siècle*. Toulouse-Tarbes, Université de Toulouse II, 622 págs.
- BROC, N. (1969): *Les Montagnes vues par les géographes et les naturalistes de langue française au XVIII^e siècle. Contribution à l'histoire de la géographie*. Paris, Bibliothèque Nationale, 298 págs.
- BRUIN, C. DE. (1714): *Voyage au Levant c'est-à-dire dans les principaux endroits de l'Asie Mineure, dans les îles de Chio, Rhodes et Chypre... de même que dans les plus considérables villes d'Égypte, de Syrie et de Terre Sainte...* Paris, Chez G. Cavelier, 414 págs.

- CHARDIN, J. (1686): *Journal du voyage du Chevalier de Chardin en Perse et aux Indes Orientales par la Mer Noir et par la Colchide*. Lyon, Thomas Amaubry, t. 1, 438 págs.
- DOBROKHOTOV, F. P. (1948): *Geografía física de la URSS. Regiones Europeas y el Cáucaso (Fiziceskaa geografiá SSSR. Evropejskaa cast' i Kavkaz)*. Moscú, Outchpedguiz, 324 págs.
- , (1917): «Alto Daguestán y elementos de sus paisajes» en: *Geografía general* («Gornyj Dagestan i elemento ego landsaftov» en: *Zemlevedenie*) XXIV, I-II, págs. 48-120.
- DOBROKHOTOV, F. P. et alii. (1916): *Guía del litoral caucásico del mar Negro (Cernomorskoe poberez'e Kavkaza. Spravocnaa kniga)*. San-Petersburgo, Izd-vo Souvorin, 527 págs.
- DOKUCHAIEV, V.V. (1948): *Teoría de las zonas naturales (Uchenie o zonakh prirody)*. Moscú, OGIZ.
- ENGELHARD M. y PARROT J.-F. (1815): *Reis in die Krym und den Kaukasus*, Berlin, en 2 vol., 264 y 204 págs.
- FROLOVA, M. (1999): «Du chaos à l'harmonie. L'image du Caucase au XIX siècle» en: *Revue de Géographie Alpine*, 3, págs. 9-19.
- , (2000): «Regards croisés sur le Caucase et les montagnes européennes» en: *Sud-Ouest Européen*, 7, págs. 5-11.
- , (2001): «Los orígenes de la Ciencia del Paisaje en la Geografía rusa» en: *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, V, 102, <http://www.ub.es/geocrit/sn-102.htm>.
- , (2002): «El descubrimiento científico de las montañas europeas: del modelo «alpino» a los modelos geográficos específicos de la montaña» en: *Cuadernos Geográficos*, 32, págs. 7-23.
- , (2002): «La evolución de la Geografía y del trabajo del geógrafo en Rusia» *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI, 119, 16 págs.
- , (2005): «Desde el concepto de paisaje a la Teoría de geosistema en la Geografía rusa: ¿hacia una aproximación geográfica global del medio ambiente?» en: *Ería* (en prensa).
- , (2006): *Les paysages du Caucase: l'invention russe de la montagne*. Paris, Centre des Travaux Historiques et Scientifiques.
- GVOZDETSKIJ, N. A. (1963): *Caucase. Essai sur les paysages naturels (Kavkaz. Ocerk prirody)*. Moscou, Gos. izd-vo geogr. l-ry, 264 págs.
- , (1983): «Sobre el origen del relieve y paisajes de montaña» en: *Naturaleza de la montaña: investigaciones y colonización* («O proiskhojdenii gornogo reliefa i landschaftov»; en: *Priroda gor: issledovanie i osvoenie*). Moscú, Znanie, págs. 5-16.
- GÜLDENSTAEDT, I.-A. (1787-1791): *Reisen durch Russland und im caucasischen Gebürge*. San-Petersburgo, en 2 vol., 511 y 552 págs.
- JAEGER M.-C. (1991): *La nature et les hommes dans les paysages caucasiens. L'exemple du Grand-Caucase géorgien*. Université de Lille III, vol. I, 199 págs.
- KOUZNETSOV, N. I. (1891): «Elementos mediterráneos en la Transcaucasia occidental» en: *Informes de la Sociedad Imperial Rusa de Geografía* («Elementy Sredizemnomorskoy oblasti v Zapadnom Zakavkaz'e» en: *Zapiski Rossijskogo Imperatorskogo Geograficeskogo Obsestva*). San-Peterburgo, XXIII, 191 págs.
- KOUZNETSOV, N. I. (1910): «El alto Daguestán y su importancia en la historia de evolución de la flora del Cáucaso» en: *Informes de la Sociedad Imperial Rusa de Geografía* («Nagornyj Dagestan i ego znacenie v istorii razvitia flory Kavkaza» en: *Zapiski Rossijskogo Imperatorskogo Geograficeskogo Obsestva*), XLVI, 4-7.
- KRASNOV, A. N. (1956): «Las regiones tropicales rusas» en: *Bajo los trópicos del Asia* («Russkie tropiki» en: *Pod tropikami Azii*). Moscú: Geografiz (2.º ed., artículo publicado en 1895), págs. 229-262.
- LAYTON, S. (1994): *Russian Literature and Empire: Conquest of the Cuacacus from Pushkin to Tolstoy*, Cambridge University Press, 354 págs.

- LEGKOBYTOV, V. (1834): *Resúmen estadístico, etnográfico, topográfico y financiero de los dominios transcaucásicos de Rusia (Obozrenie Rossijskih vladenij za Kavkazom v statisticeskom, etnograficeskom, topograficeskom i finansovom otnoseniah)*. San-Petersburgo, 1836, en 4 vol, 399, 401, 392 et 401 págs.
- MAKUNINA, A. A. (1986): *Geografía física de las regiones montañosas de la URSS (Fiziceskaa geografía gornyh stran SSSR)*. Moscú, Izd-vo MGU, 167 págs.
- MASLOBOISCHIKOVA, N. A. (1988): «Landschaftno-geofizicheskiy podkhod k izucheniu pertsepsii PTK na primere Iugo-Vostochnoi chasti chechenio-Ingushetii» en: *Izvestia Rossijskogo Geograficheskogo obschestva*, t. 120, n.º 3.
- ORAIN, O. (1996): «La géographie russe (1845-1917) à l'ombre et à la lumière de l'historiographie soviétique» en: *L'Espace géographique*, N.º 3, págs. 217-232.
- PALLAS, P. S. (1799-1801): *Observations faites dans un voyage entrepris dans les gouvernements méridionaux de l'empire de Russie, dans les années 1793 et 1794*. Leipzig, en 2 vol., 438 et 448 págs.
- ROUGERIE, G. y BÉROUTCHACHVILI, N. (1991): *Géosystèmes et paysages. Bilans et méthodes*. Paris, Armand Colin.
- SABUROV, Y. (1835): *Viaje a Saratov, Astrakhan y al Caucase (Pojezdka v Saratov, astrahan' i na Kavkaz)*. Moscú, Moskovskij nabludatel', 56 págs.
- SCHUKIN, I. S. y SCHUKINA, O. E. (1967): «Sobre el problema de la regionalización físico-geográfica integrada de los países montañoses» en: *Boletín de la Universidad de Moscú* («O probleme kompleksnogo físico-geograficheskogo rajonirovania gornyh stran» en: *Vestnik Moskovskogo Universiteta*), serie V, 6, págs. 10-19.
- SOCHAVA, V. B. (1978): *Introducción en la Teoría de geosistema (Vvedenie v uchenie o geosistemakh)*. Novosibirsk, Nauka.
- TUCHINSKI, G. K. (1957): «Rol de los nevados y los aludes en la aparición de los glaciares y la formación del relieve» en: *Informes científicos del Instituto Pedagógico de Moscú* («Znachenie sneznikov i lavin v voznikovenii lednikov i formirovanii rel'efa» en: *Uchenye zapiski Moskovskogo Gorodskogo Pedagogicheskogo Instituta*), LXVI, págs. 59-74.
- VOIEIKOV A. I., PASTERNATSKI F. I., SERGUEEV M. V. (1899): «Litoral del mar Negro» en: *Obras del I^{ero} Congreso de Rusia sobre la climatología, hidrología et balneología* («Cernomorskoe poberez'e en: *Trudy I Vserossijskogo kongressa po klimatologii, gidrologii i kurortologii*). San-Petersburgo, t. I.
- URBAIN J.-D. (1993): *L'idiot du voyage. Histoires de touristes*. Paris, Editions Payot & Rivages, 275 págs.